

Mensaje cuatro

Llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:3-6; Ro. 8:4; Gn. 4:26; Ef. 6:17-18; 1 Ts. 5:16-20

I. La cumbre de la revelación divina, el misterio escondido en el corazón de Dios, es la revelación de la economía eterna de Dios, Su plan eterno, el cual consiste en impartirse a Sí mismo en Cristo y por el Espíritu en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo a fin de que nosotros vivamos a Cristo y expresemos a Cristo; éste debe ser el principio que gobierna nuestra vida—1 Ti. 1:3-6; cfr. 1 Co. 9:17:

- A. La economía eterna de Dios según Su beneplácito consiste en impartirse a Sí mismo en Su Trinidad Divina mediante el proceso de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión en Su pueblo escogido y redimido, a fin de que todos ellos lleguen a ser iguales a Él en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, de modo que lleguen a ser Su reproducción para expresarle.
- B. El fruto de esta impartición divina es la iglesia como el Cuerpo de Cristo y como el nuevo hombre que llega a ser el organismo del Dios Triuno procesado y consumado; este organismo llegará a su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es el agrandamiento, el aumento, de la encarnación de Dios que alcanza su consumación en plenitud, esto es, la plenitud del Dios Triuno para que Él pueda expresarse corporativamente en Su divinidad mezclada con la humanidad por la eternidad—Ef. 3:9, 19; Ap. 21:2, 9-10; cfr. Job 10:13.
- C. El Espíritu, quien es el Dios Triuno procesado y consumado, se casará con la novia, quien es la iglesia tripartita que ha sido procesada y consumada a fin de llegar a ser una entidad corporativa: la Nueva Jerusalén, la cual es el conjunto total de la mezcla de la divinidad con la humanidad para que el Dios Triuno sea expresado por la eternidad—Ap. 22:17a.

II. A fin de llevar a cabo la economía de Dios en conformidad con la cumbre de la revelación divina, debemos llevar la vida de un Dios-hombre en la realidad del Cuerpo de Cristo, al andar, vivir y tener todo nuestro ser en nuestro espíritu mezclado y conforme a él—Ro. 8:4; 1:9; Gá. 5:16, 25; Fil. 3:3:

- A. Nuestra única necesidad es el Dios Triuno procesado y consumado como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo; el Espíritu es todo lo que necesitamos.
- B. Cada etapa del proceso por el cual nuestro Dios Triuno pasó, llegó a ser un ingrediente del Espíritu, el cual es la consumación del Dios Triuno procesado y abundantemente rico; en el Espíritu tenemos a los tres del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— y todos los pasos del proceso de Dios, los cuales son los ingredientes—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45.
- C. El Espíritu se mezcla con nuestro espíritu y llega a ser un solo espíritu; no simplemente somos uno *con* el Espíritu, sino que nosotros y el Espíritu somos uno—6:17; Ap. 22:17a.
- D. Únicamente el Dios Triuno procesado y consumado, que vive en nosotros como el Espíritu todo-inclusivo, puede ser un cristiano y un vencedor; en lugar de hacer las cosas por nosotros mismos, simplemente debemos disfrutar que Él viva y obre, hablando continuamente con Él y regocijándonos en Él—Gá. 2:20; 1 Co. 15:10; Fil. 4:4-6.

- E. No debemos hacer nada, hacer frente a ninguna situación ni atender ninguna necesidad apartados del Espíritu todo-inclusivo, quien mora en nuestro espíritu; el camino que seguimos hoy consiste en movernos en el mover del Espíritu y en tener el mover del Espíritu en nuestro mover.
- F. Únicamente nuestro espíritu puede responder al Espíritu de Dios; si somos una persona que está en el espíritu, estaremos en el espíritu para reunirnos con Dios, para ver a Dios y para permanecer con Dios; aparte de estar en el espíritu, no existe otra manera en que podemos ser una persona que ama a Dios, que busca a Cristo y que es un vencedor—Ro. 1:9; Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10.

III. La manera de andar, vivir y tener nuestro ser en nuestro espíritu mezclado y conforme a él (la manera de introducir un nuevo avivamiento al llevar la vida de un Dios-hombre) se lleva a cabo mediante las siguientes prácticas:

- A. Debemos invocar el nombre del Señor—Gn. 4:26:
 - 1. Dios ordena (Sal. 50:15; Jer. 29:12) y desea (Sal. 91:15; Sof. 3:9; Zac. 13:9) que Su pueblo le invoque.
 - 2. Invocar es la forma de beber gozosamente de la fuente de la salvación de Dios (Is. 12:3-4) y la forma de deleitarse con gozo en Dios (Job 27:10), es decir, de disfrutarle; por eso, el pueblo de Dios debe invocarle diariamente (Sal. 88:9).
 - 3. Si deseamos inhalar al Señor como nuestro aliento y beber de Él como nuestra agua viva, debemos invocarle—Lm. 3:55-56; Is. 12:3-4.
 - 4. Después de creer en el Señor, debemos invocarle no sólo para ser salvos, sino también para disfrutar de Sus riquezas—Ro. 10:12-13.
 - 5. Pablo nos exhortó a seguir a Cristo como justicia, fe, amor y paz con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22.
- B. Debemos orar-leer Su palabra, la cual es el Espíritu:
 - 1. La palabra mencionada en Efesios 6:17 es equivalente al Espíritu, y el versículo 18 nos dice que tenemos que orar conforme a esta palabra y velar en cuanto a esta clase de oración; en otras palabras, debemos velar en cuanto a nuestra práctica de orar-leer.
 - 2. Debido a que el enemigo se inyectó en nuestro ser, lo que necesitamos es que nos sea aplicado el poder aniquilador de la palabra, a fin de que éste acabe con los elementos del enemigo presentes en nuestro ser.
 - 3. Cosas negativas tales como dudas, odio, envidias, orgullo o egoísmo pueden ser aniquiladas mediante orar-leer la palabra.
 - 4. Cuanto más recibimos la palabra con su poder aniquilador, más son aniquilados nuestro yo con su orgullo y todos los elementos negativos presentes en nuestro ser; orar-leer es la manera práctica de aniquilar los elementos negativos que están en nosotros.
- C. Debemos estar siempre gozosos, orar sin cesar y dar gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con nosotros—1 Ts. 5:16-18:
 - 1. Estar siempre gozosos en el Señor nos proporciona la fuerza para guardar la unidad y es el secreto para que los atributos divinos se expresen en nuestras virtudes humanas—Fil. 4:2-9.
 - 2. Orar sin cesar simplemente significa desistir de nuestros propios esfuerzos, invocar al Señor continuamente, hablarle todo el tiempo y orar todo el día,

- diciendo: “Señor, vive por medio de mí”; el hábito de vivir a Cristo debe ser el hábito orar.
3. Orar sin cesar es tener una comunión ininterrumpida con Dios en nuestro espíritu; requiere perseverancia con un espíritu fuerte—Ro. 12:12; Col. 4:2; Ef. 6:18.
 4. Debemos dar gracias a Dios el Padre no solamente en los momentos buenos, sino en todo momento, y no sólo por las cosas buenas, sino por todas las cosas (5:20); damos gracias en todo porque todas las cosas cooperan para nuestro bien, a fin de que seamos transformados y conformados a la imagen de Cristo (Ro. 8:28-29).
- D. No debemos apagar al Espíritu—1 Ts. 5:19:
1. El Espíritu hace que nuestro espíritu sea ferviente y que nuestros dones estén ardiendo; por lo tanto, no debemos apagar al Espíritu—Ro. 12:11; 2 Ti. 1:6-7.
 2. La manera de no apagar al Espíritu es tomar nuestra posición con los hechos divinos; debemos permanecer con el hecho de que tenemos un espíritu mezclado y que tenemos al Señor Jesús dentro de nosotros:
 - a. En lugar de apagar al Espíritu, debemos avivar el fuego de nuestro espíritu, lo cual hacemos al orar, al invocar el nombre del Señor, al leer la Palabra y al orar-leer unos cuantos versículos; de este modo, creceremos en la vida divina sin fluctuaciones.
 - b. Debemos aprender a no apagar al Espíritu, sino a tomar nuestra posición con los hechos espirituales y vivir conforme a estos hechos; asimismo, debemos seguir al Espíritu, ser uno con el Espíritu y ser guiados por el Espíritu como hijos de Dios—Ro. 8:14.
- E. No debemos menospreciar ni desatender el profetizar, sino que debemos valorarlo y respetarlo a lo sumo—1 Ts. 5:20:
1. “El que profetiza, edifica a la iglesia”—1 Co. 14:4b; cfr. Mt. 16:18.
 2. Profetizar es hablar por Cristo, proclamar a Cristo y ministrar e impartir a Cristo como el Espíritu en las personas—2 Co. 3:3, 6; Hch. 5:20; 1 Co. 14:3, 31.
 3. El profetizar es el don más sobresaliente para la edificación de la iglesia; si vamos a profetizar, debemos llevar una vida que nos haga aptos para profetizar—v. 12:
 - a. Necesitamos ser avivados todas las mañanas—Pr. 4:18; Lm. 3:22-24; Sal. 119:147-148.
 - b. Debemos llevar una vida que vence todos los días—Ap. 21:6-7; 1 Jn. 1:6-7; Ro. 8:4; 2 Ti. 4:2a.
- F. “Les animo a que traten de poner en práctica fielmente la vida de un Dios-hombre, teniendo contacto con el Señor invocando Su nombre, orando-leyendo Su palabra viva, orando sin cesar, no apagando al Espíritu y no despreciando el profetizar. Que el Señor nos bendiga consigo mismo como el Espíritu vivificante para que podamos tener contacto con Él en el espíritu mezclado mediante estas prácticas de vida”—*Una vida conforme a la cumbre de la revelación divina*, pág. 42.